

ESCUELA UNIVERSITARIA DE CIENCIAS DE LA FAMILIA
DE VALENCIA

FAMILIA Y 3.^a EDAD
EN LA ENCRUCIJADA DEL ENVEJECIMIENTO
DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

E. PÉREZ-DELGADO Y V. MESTRE ESCRIVÁ
(Coordinadores)

© Editorial: C. S. V. Cristóbal Serrano Villalba.
Teléfono: 362 22 48.

ISBN: 84 - 89596 - 19 - 0

Depósito legal: V. 4.202 - 1996.

Printed in Spain

Imprenta: Cristóbal Serrano Villalba.

Dirección: Gascó Oliag, 10, B - 46010-Valencia.

CAPÍTULO 11

DESARROLLO DEL AUTOCONCEPTO DE LOS ADOLESCENTES Y DISCIPLINA FAMILIAR

por VICENTA MESTRE ESCRIVÁ,
MANUEL MARTÍ VILAR y
PAULA SAMPER GARCÍA,
Universitat de València

Introducción

Los estudios sobre la relación entre la disciplina paterna y el desarrollo personal de los hijos a nivel de autoconcepto, interiorización de valores y desarrollo moral, contrastan los efectos del uso del razonamiento en aplicación de normas y en la evaluación de las conductas y decisiones de los hijos, con el uso del poder asertivo y el control extremo por una parte, o la ausencia de normas o disciplina laxa por otra (Grusec y Goodnow, 1994).

Diferentes estudios han señalado la relación entre la unión familiar, armonía y apoyo en el contexto familiar y el nivel de autoestima, cooperación y comunicación entre sus miembros (Farrell & Barnes, 1993).

La aparición del concepto de «yo» en el niño/a tiene un carácter evolutivo, que está mediatizado por variables de tipo social, de maduración y de personalidad. El niño en cada fase de su desarrollo está comprometido en un proceso de autorregulación. Poco a poco va evolucionando de una regulación ejercida por los demás a una autorregulación. Así, a medida que la interacción con el ambiente aumenta y distingue las distancias y contingencias con su entorno, el niño/a empieza a regular su conducta y la interacción con el mundo externo (Trad, 1987).

El autoconcepto es un constructo psicológico directamente relacionado con el desarrollo global del sujeto, debido a los componentes cognitivos, afectivos y comportamentales que lo definen. Dicho autoconcepto se adquiere a través de las experiencias del sujeto y de los «otros significativos» que le rodean, entre los que ocupan un primer lugar los padres.

La mayoría de las aproximaciones al desarrollo de la autoestima se basan en el supuesto de que el niño gradualmente internaliza creencias acerca de sí mismo que el entorno social le comunica (Bednar, Wells & Peterson, 1989).

Muchas de las aproximaciones tradicionales sobre el desarrollo de la autoestima tienden a enfatizar el aprendizaje social e interpersonal. Este punto de vista sugiere que los individuos gradualmente adquieren sentimientos acerca de ellos mismos que reflejan el trato que han recibido de su ambiente social (Bandura, 1986). Es decir, los sujetos en gran parte se describen y valoran a sí mismos de la misma forma en que son vistos y valorados por otros.

Desde las primeras experiencias los padres constituyen modelos muy potentes en la transmisión de normas, refuerzos y castigos y en su propia conducta. Según Burns (1990), el grupo familiar proporciona al niño todas las señales iniciales de afecto, aceptación o rechazo, éxito o fracaso y valoración. Todas sus necesidades se satisfacen dentro de este grupo y por todo ello los padres y los hermanos se convierten en los «otros significativos» con los que el niño entabla interacciones intensas e íntimas día a día (Burns, 1990, 213). Estas primeras relaciones humanas actúan como prototipos que permiten al niño intuir las expectativas que los demás proyectan sobre él. Las relaciones afectivas con los padres contribuyen a desarrollar un sentido de seguridad y confianza.

Investigaciones posteriores han concluido que hogares negligentes y con disputas frecuentes constituyen un factor de riesgo para la delincuencia y problemas de conducta, los conflictos paternos están asociados con baja autoestima, el castigo paterno y el rechazo están asociados con agresividad en el niño, el rechazo paterno produce ansiedad y baja autoestima, mientras que la atención y el calor paterno produce alta autoestima (Scott ; Scott, & McCabe, 1991).

Los estudios pioneros de Coopersmith (1967) pusieron de manifiesto

que las diferencias entre personas con distintos niveles de autoestima estaban fuertemente relacionadas con las actitudes de los padres, con las prácticas educativas, con el afecto y el tipo de normas que rigen la vida familiar. Así los padres de niños con autoestima alta se preocupaban por el bienestar de su hijo, le consideraban una persona significativa, tendían a ser menos permisivos, exigiendo altos estándares de conducta y aplicando las normas de manera consistente. En esta aplicación de las normas utilizaban la recompensa en vez del castigo, los hijos sabían a que atenerse, eran capaces de tomar decisiones sobre su propia conducta dentro de los límites establecidos.

Estos datos se interpretaron en el sentido de que la existencia de límites proporciona al niño un mundo social en el que puede tener éxito, mientras que sin límites o con límites inconsistentes, el niño nunca sabe lo que realmente se espera de él o lo que es correcto. Esta situación produce ansiedad e inseguridad. Así pues la autoestima parece desarrollarse a partir del afecto, de la aceptación paterna y del éxito en las demandas que responden a las capacidades del niño. Una atmósfera de valoración conduce a que el niño se evalúe de un modo similar.

Por el contrario, en el estudio de Coopersmith (1967), los padres de los niños con bajos niveles de autoestima eran extremadamente permisivos, pero al mismo tiempo aplicaban castigos duros cuando creían que era necesario. Los niños consideraron a sus padres falsos e interpretaron la falta de normas como indicador del desinterés de los padres.

Los niños de alta autoestima actuaban en función de las expectativas que se habían establecido en el hogar a través de la discusión y el acuerdo mutuo, tenían a su vez aspiraciones más elevadas que los chicos con baja autoestima. Además sus padres definían claramente las normas para actuar, ofrecían feedback en relación al nivel de éxito alcanzado y orientaban a sus hijos sobre cómo conseguir el triunfo.

Respecto al establecimiento de normas en el ámbito familiar, Burns concluye que «tanto los padres autoritarios como los permisivos tienden a inhibir las oportunidades del niño a lo largo del crecimiento para entablar interacciones vigorosas con los demás» (Burns, 1990, 222). Para los padres autoritarios sus necesidades se anteponen a las de los hijos, asumen una postura de infalibilidad y en modo alguno pueden equivocarse.

Por el contrario los padres permisivos dejan a los hijos sin directrices claras de acción.

Según Burns (1990) tres son las situaciones familiares que potencian un buen desarrollo psicológico del niño y una autoestima alta: primera, la aceptación cálida de los niños por parte de los padres; segunda, el establecimiento y la exigencia, por parte de los padres, de límites claramente definidos para la conducta de los niños, y, tercera, el respeto de los padres para la iniciativa individual de los niños dentro de esos límites.

Autores que se han centrado en estudiar la relación entre disciplina paterna, socialización y desarrollo moral concluyen que los padres que utilizan el razonamiento y las técnicas inductivas con manifestaciones frecuentes de afecto, es decir que explican a sus hijos las razones de determinadas normas, el por qué determinadas conductas están mal, consiguen una mejor internalización de la moral, una mayor disposición empática y predisposición a conductas prosociales y altruistas (Hoffman, 1975, 1983), en este proceso de socialización se incluye el autoconcepto. Otras técnicas centradas en la afirmación del poder o en la retirada de amor resultan altamente punitivas y no favorecen la internalización de criterios, sino más bien la inseguridad, la ansiedad y la realización de conductas por la anticipación de consecuencias externas.

Baumrind (1973, 1975) en sus estudios clásicos sobre las prácticas educativas de los padres dividió a los padres en tres grupos: autoritarios, directivos y permisivos. Los padres autoritarios exigían estricta obediencia y desaprobaban el dar y recibir. Los padres directivos también ejercían firmes controles sobre la conducta de sus hijos y ejercían fuertes demandas para la madurez, pero eran complacientes en escuchar el punto de vista de su hijo e incluso ajustar su conducta de acuerdo con él, es decir concedían un nivel de autonomía proporcionada a la edad de los hijos. Los padres permisivos ejercían un control muy bajo sobre sus hijos con muy poca disciplina. Los padres directivos parecían tener más éxito en producir hijos socialmente competentes y responsables, esto es, que aceptaban las directrices paternas como propias sin sacrificar la curiosidad, originalidad y espontaneidad. Aunque la terminología de Baumrind es diferente a la de Hoffman sus dos posiciones presentan unas conclusiones consistentes: los padres que tienden a ser duramente y arbitrariamente autoritarios en sus prácticas paternas es menos probable que

contribuyan al desarrollo personal de sus hijos que aquellos que ponen su énfasis en la inducción o el razonamiento, en un intento de responder y comprender el punto de vista del hijo.

Nuestro estudio se sitúa en este contexto teórico y en la etapa de la adolescencia. En esta edad los hijos dependen del núcleo familiar y el tipo de disciplina que los padres ejercen modula su desarrollo. Los estudios sobre el tema han puesto de manifiesto la importancia de las manifestaciones de afecto, el establecimiento de normas y exigencias claras, razonadas y adecuadas a la edad de los hijos y las consecuencias negativas que para su formación tiene la aplicación de un control estricto, un ambiente de rechazo y de crítica. Pretendemos analizar en este estudio la relación entre diferentes estilos de disciplina y la configuración del autoconcepto del adolescente, para comprobar en qué medida en nuestra sociedad se corroboran los resultados obtenidos en otras poblaciones.

Objetivos

Se trata de un trabajo empírico realizado en población adolescente española cuyo objetivo central es evaluar la relación entre la disciplina y relaciones padres e hijo/a y el desarrollo del autoconcepto. Nos centramos en la etapa adolescente porque en esta edad las relaciones familiares pueden ser más difíciles y porque su influencia sobre el autoconcepto de los hijos se ha producido ya a lo largo de la infancia, etapa en la que el papel de los padres es determinante en la configuración de dicho autoconcepto.

Este objetivo general se puede concretar en unos objetivos más específicos:

1. Comprobar si los adolescentes varones y mujeres perciben de manera diferencial la relación con sus padres y la disciplina que estos ejercen sobre ellos.
2. Establecer las diferencias en los factores del autoconcepto en función del sexo.
3. Corroborar empíricamente las dimensiones de las relaciones y disciplina familiar que contribuyen al desarrollo del autoconcepto en los hijos, es decir, queremos saber que tipo de relación entre padre/madre e hijo influye en un autoconcepto y autoestima más positivo de los hijos en nuestra sociedad.

Dado que el autoconcepto engloba aspectos relevantes de la personalidad del sujeto resulta de sumo interés en miras a la prevención u orientación en posibles problemas familiares concretar qué aspectos de la vida familiar contribuyen a un concepto y evaluación de sí mismo más positiva, precisamente en la adolescencia que comporta una visión más crítica e inestable de uno mismo.

Instrumentos

Child's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI) (Schaefer, 1965)

Se trata de un instrumento que permite evaluar la disciplina familiar que perciben los hijos, tanto en su relación con el padre, como en su relación con la madre. Se considera un buen método para investigar las percepciones que los hijos tienen de la conducta paterna

El instrumento consta de 52 ítems para evaluar la relación con el padre, y los mismos ítems sobre la relación con la madre. Los ítems plantean diferentes situaciones propias de las relaciones familiares a las que el sujeto debe contestar en una escala de tres puntos, según esté totalmente de acuerdo, se de dicha relación sólo algunas veces, o la relación con su padre/madre sea totalmente distinta a la planteada en el ítem.

El CRPBI evalúa 26 subescalas que se agrupan en 8 dimensiones molares que pasamos a describir:

Autonomía: se caracteriza por un dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que al hijo se le deja total libertad sin normas ni límites, por ejemplo: «me permite salir tan a menudo como quiero», «me permite esquivar el trabajo que ella o el me han dicho que haga».

Autonomía y amor: se refiere a una autonomía moderada de los hijos, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad, por ejemplo. «Me da a elegir siempre que es posible», «Se alegra cuando traigo amigos a casa», «Me pregunta qué pienso yo sobre cómo deberíamos hacer las cosas», «Siempre escucha mis ideas y opiniones».

Amor: incluye las relaciones familiares que se caracterizan por la

evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional, por ejemplo: «A menudo me alaba», «le gusta dialogar conmigo», «casi siempre me habla con una voz cálida y amigable», «me da comprensión cuando lo necesito».

Amor y control: Describe las relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva, por ejemplo: «va a lugares interesantes conmigo, y me habla de las cosas que vemos allí», «le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos», «le gustaría que pasara la mayor parte del tiempo con ella (o con él)», «se preocupa por mi cuando estoy fuera».

Control: Los aspectos de las relaciones familiares que se incluyen en esta dimensión se refieren a la intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna, ejemplos de items que puntúan en esta dimensión son: «pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa», «no aprueba que yo me enfade», «piensa que soy un desagradecido cuando no obedezco», «quiere controlar todo lo que hago».

Control y hostilidad: la combinación del control y la hostilidad en las relaciones padre/madre e hijo incluye la aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas, ejemplos de estos aspectos de las relaciones familiares son «mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas», «casi siempre me castiga de alguna forma cuando son malo», «siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer».

Hostilidad: la percepción de hostilidad en las relaciones familiares por parte de los hijos incluye el predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones. Ejemplo de estos conceptos son los siguientes items: «pierde el control conmigo cuando no le ayudo en la casa», «a menudo dice que soy estúpido y tonto», «a menudo parece contento cuando se puede librar de mi una temporada».

Hostilidad y autonomía: la combinación de unas relaciones caracterizadas por la hostilidad y al mismo tiempo una autonomía extrema dan lugar a la percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades, ejemplos de conductas que describen esta dimensión son las siguientes: «olvida darme las cosas que necesito», «no habla mucho conmigo».

La aplicación del mismo instrumento para evaluar la relación con el padre y la madre permite obtener dos puntuaciones diferentes en cada una de las dimensiones descritas (una que describe la relación con el padre y otra que describe la relación con la madre) y establecer las diferencias entre los dos progenitores, según la evaluación del hijo.

Escala de Autoconcepto (Tennessee Self Concept Scale, Fitts, 1965, 1972; Garanto, 1984)

La Escala de Autoconcepto (Tennessee Self Concept Scale) evalúa este constructo desde una perspectiva multidimensional.

Según el autor del instrumento la estructura del autoconcepto estaría compuesta por cinco dimensiones o factores externos que abarcan todo el campo experiencial del sujeto y que quedan definidos como sigue:

- *Sí mismo Físico*: se refiere al punto de vista del sujeto sobre su propio cuerpo material, el estado de salud, el aspecto físico, su capacidad y sexualidad.
- *Sí mismo Moral-ético*: se refiere a la percepción del sujeto sobre su propia fuerza moral, su relación con Dios, sus convicciones de ser una persona buena y atractiva moralmente, la satisfacción con la propia vida religiosa (o la ausencia de ella).
- *Sí mismo Personal*: se refiere a la autopercepción sobre los valores interiores del sujeto, su sentimiento de adecuación como persona y la valoración de su personalidad independientemente de su físico y de sus relaciones con los otros.
- *Sí mismo Familiar*: refleja el propio sentimiento de valoración e importancia del individuo como miembro de una familia y como perteneciente a un círculo restringido de amigos.
- *Sí mismo Social*: se refiere al sí mismo percibido en su relación con los otros. Hace referencia al sentido, capacidad de adaptación de un sujeto y el valor de su interacción social con las otras personas en general.

Las cinco dimensiones externas del autoconcepto hacen referencia a su vez a la triple perspectiva que estructura y dinamiza todas las actitudes del ser humano: la cognitiva, la comportamental y la afectiva. Según Garanto (1984), estas dimensiones constituyen los factores internos:

autoconcepto (predominio del componente cognitivo), autoestima (área afectiva) y autocomportamiento (referido al área comportamental), en los que se estructura la experiencia sensible del sujeto manifestada en las cinco áreas descritas.

El *autoconcepto*, según el autor, se refiere a la forma en que el sujeto describe su identidad básica, indica como se ve a sí mismo y responde a «cómo soy yo» (representación cognitiva).

La *autoestima* refleja el nivel de satisfacción consigo mismo, es decir, de autoaceptación. Responde a la cuestión «cómo me siento» (evaluación, satisfacción con uno mismo).

El *autocomportamiento* indica la medida como el sujeto se percibe a nivel de comportamiento. El sujeto evalúa si su comportamiento es coherente con su autoconcepto. Responde a la cuestión «qué hago conmigo mismo» (nivel de coherencia entre lo que uno es y las conductas que lleva a cabo).

Los cinco aspectos externos del autoconcepto y los tres aspectos internos se cruzan, estando configurados el autoconcepto, autoestima y autocomportamiento por componentes del yo físico, moral-ético, personal, social y familiar.

Así pues, las actitudes hacia sí mismo, en cada uno de los cinco campos de experiencia (Físico, Moral-ético, Social, Familiar y Personal) tienen un componente cognitivo (autoconcepto), un componente afectivo (autoestima) y un componente comportamental (autocomportamiento). Esta Escala recoge, en definitiva, todos los campos en los que el sí mismo está inmerso y de los cuales el individuo tiene unas percepciones determinadas, hace unas evaluaciones y exhibe unos comportamientos acordes con las autopercepciones.

La Escala consta de 100 items con cinco alternativas de respuesta: 1 (completamente falsa) hasta 5 (completamente verdadera). Los items hacen referencia a los diferentes aspectos del autoconcepto antes descritos.

La aplicación del «Tennessee Self-Concept Scale» a la muestra de adolescentes nos permitió obtener puntuaciones de áreas específicas del autoconcepto y puntuaciones más globales sobre los constructos de Autoconcepto, Autoestima y Autocomportamiento, así como una puntuación total.

Muestra

La muestra del presente estudio está compuesta por un total de 349 adolescentes, 175 mujeres y 174 varones, con un rango de edad que oscila entre los 12 y 17 años y con una media de edad de 14 años. Los sujetos, durante el año académico 95-96 cursaban estudios de 8.º EGB (126 sujetos), 1.º BUP (136 sujetos), 2.º BUP (63 sujetos), 3.º BUP (24 sujetos). La selección de la muestra se llevó a cabo mediante el método de conglomerados de forma que todos los cursos correspondientes al nivel de edad estudiado estuvieran representados.

Resultados

Presentamos los resultados obtenidos en dos apartados. En el primero se describen las puntuaciones en la percepción de la conducta paterna/materna y los factores de autoconcepto en función del género de los hijos. En el segundo se analiza la relación entre las dimensiones que describen las relaciones familiares y el autoconcepto.

Diferencias en los constructos evaluados desde la perspectiva del género

Los análisis de las puntuaciones en función del género de los sujetos muestran escasas diferencias, especialmente en la percepción de las relaciones y disciplina familiar.

La autoevaluación que hacen los hijos versus hijas adolescentes de las relaciones paternas/ maternas en las dimensiones de autonomía, amor, control y hostilidad es muy similar. Tan solo aparecen diferencias significativas en la percepción de control y hostilidad en la relación con la madre (ver Tabla 1), en este aspecto las puntuaciones de los varones indican que perciben en mayor grado respecto a las chicas de su misma edad que sus madres son más estrictas con ellos, castigándoles y regañándoles más frecuentemente. Esta percepción de disciplina estricta por parte de la madre se describe como imposición de muchas normas, castigos por un mal comportamiento, insistencia en las cosas que la madre no permite hacer. El hecho de que las mujeres adolescentes hagan una evaluación de la conducta materna más positiva en cuando al cumplimiento de normas y castigos puede indicar, por una parte que el nivel de exigen-

cia en las normas es mayor para los hijos que para las hijas, o lo que equivale a decir, que la permisividad hacia las mujeres adolescentes es mayor en cuanto a cumplimiento de normas y reglas. Por otra parte, se puede considerar si las hijas son más sumisas, se adecúan en mayor grado a la disciplina familiar y generan menos conflictos en el hogar, lo que apunta a un perfil femenino que incluye un mayor apego y sensibilidad en las relaciones próximas, así como una tendencia a la búsqueda de apoyo en este ámbito (Eagly & Wood, 1991).

Por lo que respecta a la evaluación del autoconcepto las diferencias entre varones y mujeres adolescentes son significativas en los factores de autoconcepto físico, autoconcepto moral - ético y la autoestima. Tal como puede observarse en la Tabla 1, las diferencias en función del sexo indican que las mujeres adolescentes se autoevalúan con un autoconcepto moral-ético más alto, es decir se perciben con una mayor fuerza moral, muestran una convicción más firme de ser una persona buena y atractiva moralmente, y están más satisfechas con su vida religiosa. Las diferencias en los otros dos factores (físico y autoestima) indican puntuaciones más altas en los varones adolescentes. Este resultado indica que las mujeres adolescentes tiene una visión más crítica de sí mismas en lo que respecta a su apariencia física y estado de salud, y en general presentan una autoaceptación (autoestima) más baja. Estos datos son coherentes con la literatura sobre el tema que subraya una disminución de la autoestima especialmente en la mujer al llegar a la adolescencia, lo que la hace más vulnerable ante posibles estresores y problemas emocionales en este nivel de edad (Walker y Greene, 1986; Oster y Cano, 1990; Mestre, 1992). Sin embargo en lo que se refiere al autoconcepto moral-ético la mujer indica una madurez superior al varón que se corrobora en otros estudios llevados a cabo en nuestra población (Mestre, Pérez Delgado y Escrivá, 1995).

Relaciones familiares y factores de autoconcepto

Los resultados muestran que las relaciones con el padre y con la madre, tal como las evalúan las dimensiones del CRPBI en los aspectos de autonomía, amor, control y hostilidad, establecen diferencias significativas en los factores de autoconcepto. Si bien todas las dimensiones discriminan en alguno de los factores que evalúan el autoconcepto, en

general la disciplina y relación de la madre con los hijos adolescentes parecen tener una influencia mayor en el autoconcepto de los hijos. Veamos en qué medida dichas dimensiones del comportamiento paterno/materno influyen en el autoconcepto de los hijos.

La dimensión de *autonomía* que describe unas relaciones padre / madre e hijos caracterizadas por una disciplina laxa en la que a los hijos se les deja hacer lo que les apetece, cayendo en una autonomía extrema, guarda una relación significativa y constante (tanto si la ejerce el padre como si lo hace la madre) con el autoconcepto moral - ético (ver Tabla 2). Son los adolescentes que perciben en su padre y madre este tipo de relación los que alcanzan las puntuaciones más bajas en su madurez moral evaluada como la satisfacción con sus principios ético-religiosos. Este dato indica que una disciplina ausente de normas no contribuye al desarrollo del autoconcepto de los hijos, ni a la interiorización de normas y principios que les proporcionen seguridad y coherencia en sus actuaciones. En la misma línea apuntan las diferencias que establece este tipo de disciplina ejercida por el padre en el factor global de autocomportamiento (tabla 2), también aquí la autonomía extrema guarda relación con una percepción de incoherencia e insatisfacción con el comportamiento que llevan a cabo los adolescentes, es decir la ausencia de normas claras conlleva inseguridad en las acciones y decisiones que se llevan a cabo.

Si la *autonomía* se combina con el *amor* y afecto da lugar a una dimensión que evalúa la estimulación por parte de los padres del pensamiento independiente y la sociabilidad, con el ejercicio de una autonomía moderada, que consiste en la elección por parte de los hijos cuando es posible con unos criterios y límites concretos. Este nivel de autonomía y amor centrados en el hijo /a resulta ser altamente positivo para el desarrollo del autoconcepto. Los resultados muestran diferencias significativas en la puntuación total de autoconcepto según el nivel en que se perciba esta dimensión por parte de los hijos, obteniendo las puntuaciones más altas los adolescentes que perciben una relación con su padre y madre caracterizada por alta autonomía y amor en el sentido descrito anteriormente (Tabla 3). También los factores internos de autoconcepto (autoconcepto, autoestima y autocomportamiento) guardan relación con este tipo de disciplina ejercida por la madre, y dos de ellos (autoconcepto y autocomportamiento) si dicha disciplina la ejerce el padre. Respecto a

los factores externos se observa de nuevo una influencia más generalizada de la relación materna caracterizada por autonomía y amor, siendo las diferencias significativas con todos ellos, de manera que una relación con la madre que se sitúa en el extremo superior de dicha dimensión se relaciona con un mejor autoconcepto físico, moral-ético, personal, familiar y social. Los resultados son similares cuando se analiza esta dimensión en la relación paterna, tan solo en el autoconcepto moral-ético no aparecen diferencias significativas en función de dicha dimensión (tabla 3), mientras que se mantienen las diferencias en el resto de los factores.

Por tanto se constata que la disciplina que combina una autonomía moderada con el amor y la estimulación hacia el pensamiento independiente tiene efectos más positivos si la ejerce la madre (todos los factores del autoconcepto se relacionan con esta dimensión), pero también dicha relación entre padre e hijos conlleva un mayor desarrollo del autoconcepto.

En la misma dirección apuntan los resultados obtenidos al analizar las puntuaciones en autoconcepto en función de la dimensión de *amor*. Esta dimensión como se ha descrito anteriormente se caracteriza por una evaluación positiva de los hijos, la expresión de afecto y el apoyo emocional. Los resultados indican que al igual que se observa en la dimensión de autonomía y amor, esta dimensión referida a la relación con la madre establece diferencias significativas en todos los factores de autoconcepto, siendo los adolescentes que perciben más afecto, apoyo emocional y evaluaciones positivas por parte de su madre los que desarrollan un autoconcepto más positivo en todos los factores internos y externos evaluados (Tabla 4). Lo que se denomina una disciplina centrada en el hijo lleva a un desarrollo personal más positivo. También las expresiones de afecto, apoyo y evaluación positiva por parte del padre se relacionan con un autoconcepto superior en los factores internos y puntuación total, así como en el factor familiar y personal (ver Tabla 4). De nuevo se observa en este nivel de edad una influencia mayor de la madre en el desarrollo personal de los hijos.

La dimensión de *amor y control* que incluye la estimulación intelectual de los hijos junto con una posesión y protección excesiva de los mismos, no guarda una relación tan generalizada como las dos dimensiones anteriores con el desarrollo del autoconcepto. Los resultados obtenidos apuntan en la misma dirección que las dos dimensiones anteriores.

También aquí el amor y control por parte de la madre discrimina en mayor grado en los factores de autoconcepto. La disciplina materna caracterizada por la estimulación y a la vez excesiva protección se relaciona con niveles más altos en los factores internos de autoconcepto (autoconcepto, autoestima y autocomportamiento) y con la puntuación total, así mismo los sujetos que evalúan este tipo de relación materna se perciben con un autoconcepto familiar y social más elevado (ver tabla 5). Este tipo de disciplina ejercida por el padre tan solo guarda relación con los factores de autoconcepto familiar y el factor interno de autoconcepto (ver Tabla 5).

La dimensión de *control* ejerce una influencia menor en el desarrollo del autoconcepto y además en sentido inverso a las dimensiones anteriores que incluyen el amor. A partir de nuestros resultados se observa que el control extremo sobre la conducta de los hijos se relaciona con un autoconcepto moral-ético más bajo, tanto si es ejercido por el padre como si se percibe en la madre. Tengamos en cuenta que esta dimensión incluye establecer el control a través de provocar sentimientos de culpa, es probable que este aspecto de la relación junto con una excesiva dirección por parte de los padres acerca de lo que se puede o no hacer contribuyan a una inseguridad y baja autonomía. También la evaluación del autocomportamiento es más negativa en aquellos adolescentes que perciben un mayor grado de control en su relación con el padre y la madre (ver Tabla 6). Además el control extremo ejercido por la madre se relaciona con un autoconcepto familiar más bajo, mientras que la autoestima global también es menor si el control lo ejerce el padre (ver Tabla 6). En general se observa que el control extremo no contribuye al desarrollo del autoconcepto y a la autoevaluación positiva de los hijos.

Efectos similares se obtienen cuando la relación con los padres incluye *control* y *hostilidad*, caracterizada por un comportamiento paterno muy estricto y la aplicación del castigo. Este tipo de disciplina se relaciona con puntuaciones más bajas en el autoconcepto de los hijos. La puntuación total en autoconcepto es inferior en los adolescentes que perciben esta disciplina en su familia, tanto por parte del padre como de la madre (ver Tabla 7). Además el autoconcepto moral-ético y familiar también es más negativo en estos sujetos, es decir que se autoevalúan con menos fuerza moral y convicciones morales, y como menos importantes en el

núcleo familiar. Aparecen también diferencias significativas en el factor de autocomportamiento que indican que los adolescentes que perciben control y hostilidad por parte de su padre y madre, perciben que su comportamiento no es coherente con lo que son y lo evalúan de una manera más negativa.

La relación con el padre / madre definida en la dimensión de *hostilidad* y descrita como irritabilidad, evaluación negativa y rechazo establece diferencias significativas en todos los factores de autoconcepto. De la misma manera que la dimensión de autonomía y amor se relacionaba con los factores de autoconcepto, también la disciplina caracterizada por la hostilidad lo hace, pero en este caso en sentido negativo, es decir cuanta más hostilidad perciben los adolescentes en su relación con el padre y la madre más bajas son sus puntuaciones en los factores que describen su autoconcepto (ver Tabla 8). Estos resultados muestran que un ambiente familiar en el que predominan las evaluaciones negativas y el rechazo de los hijos no contribuye a su desarrollo personal, sino más bien a generar una imagen de sí mismos más negativa de acorde con las opiniones, juicios y expectativas que reciben de su entorno más inmediato y de los adultos más «significativos» para ellos (Burns, 1990).

Finalmente, una última dimensión combina la *hostilidad* y la *autonomía* en las relaciones familiares. Los sujetos que puntúan alto en esta dimensión perciben que su padre o madre les ignoran y desatienden sus necesidades. Esta dimensión también guarda una relación negativa con el autoconcepto en todos los factores que lo configuran (ver Tabla 9). Este resultado indica que la hostilidad combinada con ignorar al hijo, o lo que también describíamos anteriormente como autonomía extrema, son factores altamente negativos para el desarrollo del autoconcepto. Los hijos que perciben esta actitud por parte de su padre y madre interiorizan que no son importantes en el ámbito familiar, que no se cuenta con ellos y sufren una carencia de refuerzos y evaluaciones positivas que son indispensables para el desarrollo de un autoconcepto positivo y para aprender lo que hacen bien, lo que pueden hacer y lo que se espera de ellos.

Conclusión

Los resultados obtenidos nos permiten concluir que la relación y disciplina que ejercen el padre y la madre sobre los hijos adolescentes

guardan relación con su autoconcepto. En general, la relación con la madre establece más diferencias significativas con los factores de autoconcepto evaluados, lo que podría interpretarse como una influencia mayor de la madre en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia. Podríamos decir en términos generales que hay dimensiones que favorecen el desarrollo de un autoconcepto más positivo y hay otras dimensiones de las relaciones y disciplina familiar que se relacionan con un autoconcepto más bajo.

Los adolescentes que obtienen puntuaciones más altas en los factores de autoconcepto tienen padres que potencian un nivel de autonomía moderada, teniendo en cuenta el punto de vista de los hijos, que combinan la estimulación de los hijos hacia el pensamiento independiente junto con expresiones frecuentes de afecto, apoyo emocional y evaluaciones positivas. Por el contrario, los adolescentes con un autoconcepto más pobre perciben una conducta paterna caracterizada por el control estricto, incluso a través de sentimientos de culpa, la aplicación de castigos frecuentes, evaluaciones negativas de su comportamiento, rechazo e ignorancia.

Todos los factores del autoconcepto, los más globales (autoconcepto, autoestima y autocomportamiento) y los más específicos (físico, personal, familiar, moral-ético y social) guardan relación con las dimensiones de disciplina paterna que incluyen la autonomía y el amor y con las que se caracterizan por el control extremo y la hostilidad. El sentido es inverso: la autonomía y amor potencian dichos factores de autoconcepto, mientras que el control y la hostilidad los debilitan.

También en nuestra población se corroboran los resultados obtenidos en otros estudios con muestras de niños y adolescentes (Coopersmith, 1967; Baumrind, 1975; Burns, 1990; Grusec & Goodnow, 1994) y se confirma que las evaluaciones positivas de los padres, las manifestaciones de amor y afecto y el potenciar la toma de decisiones y elecciones siempre que es posible, con las razones y argumentos necesarios contribuye decisivamente al desarrollo del autoconcepto incluso en la adolescencia, etapa en la que el sujeto adopta una imagen más crítica de sí mismo. Mientras que la ausencia de normas, la ignorancia de los hijos y una actitud excesivamente autoritaria sobre ellos, cargada incluso de hostilidad y rechazo se relaciona con niveles más bajos de autoconcepto.

Conviene señalar que el único factor del autoconcepto que fluctúa según el nivel de «autonomía extrema», o «disciplina laxa» ejercidos por el padre y la madre, es el moral-ético. Podemos interpretar a partir de este resultado que la conducta paterno/materna que se caracteriza por la ausencia de normas y una permisividad extrema conlleva una inseguridad e insatisfacción mayor con los principios morales-éticos de los hijos, es decir, parece ser que los adolescentes que se han educado en este ambiente en el que no se establecen límites a sus conductas o decisiones, no interiorizan una coherencia y responsabilidad en sus acciones. Resultados similares se obtienen en ambientes familiares en los que el padre y la madre ejercen un control extremo, combinado o no con hostilidad que incluye la aplicación de castigos, la evaluación negativa de la conducta de los hijos, el rechazo o la ignorancia, y donde los padres deciden exactamente lo que hay que hacer sin tener en cuenta el punto de vista de los hijos. Por tanto, la ausencia de normas, o la aplicación excesivamente estricta de las mismas guarda relación con una imagen y evaluación del área moral-ética de los hijos más pobre y negativa.

Un control excesivamente estricto por parte de los padres, sin manifestaciones de amor y afecto, inhibe en los hijos la posibilidad de tomar decisiones propias, origina comportamientos en función de consecuencias externas (premios o castigos), con lo cual no se interioriza la responsabilidad de los actos y difícilmente puede crecer el autoconcepto. Las consecuencias son similares o incluso más negativas si se el ambiente es de hostilidad o si se combinan las dos dimensiones. En todos estos casos, la inseguridad y crítica con la que el hijo crece abocan en una imagen pobre de si mismo.

Sin embargo, la conducta paterna que incluye la dimensión de amor, entendida como evaluación positiva del hijo/a, manifestación de afecto y apoyo emocional guarda relación con un autoconcepto general más positivo en los hijos y también con los factores internos y externos del mismo (Burns, 1990). El predominio de evaluaciones positivas sobre las críticas, la percepción de sentirse querido y valorado indica a los hijos lo que hacen bien y el apoyo para superar o enfrentarse a cualquier tipo de dificultad, todo ello incrementa la seguridad y la responsabilidad. Resultados similares se obtienen cuando la disciplina que hemos denominada centrada en el amor se combina con la autonomía moderada e incluso,

aunque en menor grado, cuando lo hace con el control. Todo ello apunta a que si el control extremo se combina con el amor las consecuencias no son tan negativas en el desarrollo del autoconcepto, es decir, las manifestaciones de afecto y la actitud positiva hacia los hijos amortigua los efectos negativos de un control excesivo.

BIBLIOGRAFÍA

- BURNS, R. B. (1990): *El Autoconcepto. Teoría, Medición, Desarrollo y Comportamiento*. Ediciones EGA, Bilbao.
- EAGLY, A. H. & WOOD, W. (1991): «Explaining Sex Differences in Social Behavior. A Metanalytic Perspective». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17 (3), 306-315.
- FITTS, W. H. (1965): *Manual Tennessee Self Concept Scale*. Nashville, TN: Counselors Recordings & Tests
- FITTS, W. H. (1972): *The self concept and behavior: overview and supplement*. Dede Wallace Center Monograph, Nashville, Tennessee, 7.
- GARANTO, J. (1984): «Las actitudes hacia sí mismo y su medición. Teoría y Método». *Temas de Psicología*, n.º 7. Universitat de Barcelona.
- MESTRE, V. (1992): *La depresión en población adolescente valenciana. Un estudio de seguimiento desde la infancia a la adolescencia*. Generalitat Valenciana.
- MESTRE, V.; PÉREZ DELGADO, E. y ESCRIVÁ, A. (1995): «Lo cognitivo vs. lo afectivo. Desarrollo moral y personalidad». En Pérez Delgado, E. y Mestre, V. *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula*. Universitat de València.
- OSTER, G. D. y CANO, J. E. (1990): *Understanding and Treating Depressed Adolescents and their Families*. John Wiley & Sons.
- SCHAEFER, E. S. (1965): «Children's reports of parental behavior: an inventory». *Child Development*, vol. 36, pp. 413-424
- WALKER, L. S. y GREEN, J. W. (1986): «The social context of adolescent self esteem». *Journal of Youth and Adolescence*, 15, 315-322
- BAUMRIND, D. (1973): «The development of instrumental competence

- through socialization». In A. D. Pick (Ed.) *Minnesota Symposia on child psychology* (Vol. 7, 3-46). Minneapolis.
- AUMRIND, D. (1975): «Some thoughts about childrearing». In u. Bronfenbrenner & M. Mahoney (Eds.): *Influences on human development*. Hinsdale, IL: Dryden Press
- BRUSEC, J. E. & GOODNOW, J. J. (1994): «Impact of Parental Discipline Methods on the Child's Internalization of Values: A Reconceptualization of Current Points of View». *Developmental Psychology*, 30, 1, 4-19
- CARRELL, M. P. & BARNES, G. M. (1993): «Family Systems and Social Support: A Test of the Effects of Cohesion and Adaptability on the Functioning of Parents and Adolescents». *Journal of Marriage and the Family*, 55, 1, 133-145
- FRAD, P. V. (1987): *Infant and Childhood Depression*. John Wiley & Sons.
- BEDNAR, R. L.; WELLS, M. G. & PETERSON, S. R. (1989): *Self-Esteem: Paradoxes and Innovations in Clinical Theory and Practice*. American Psychological Association
- BANDURA, A. (1986): *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, N. J: Prentice Hall
- SCOTT, W. A.; SCOTT, R. & McCABE, M. (1991): «Family relationships and children's personality: A cross-cultural, cross-source comparison». *British Journal of Social Psychology*, 30, 1-20
- COOPERSMITH, S. (1967): *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Hoffman, M. L. (1975): «Moral internalization, parental power and the nature of parent child interaction». *Developmental Psychology*, 11, 222-239
- HOFFMAN, M. L. (1983): «Desarrollo moral y conducta». *Infancia y Aprendizaje*, Monografía, 3, 13-36

TABLA 1.—*Diferencias de género en la percepción disciplina familiar (madre) y factores de Autoconcepto*

Disciplina Familiar	SEXO		
	VARÓN N=172	MUJER N=172	
CONTROL Y HOSTILIDAD	12,686	11,837	344 F=7,207 p=,0076
Factores Autoconcepto			
FÍSICO	64,878	61,855	F=10,571 p=,0013
MORAL-ÉTICO	62,11	64,953	F=10,575 p=,0013
AUTOESTIMA	102,192	99,029	F=4,48 p=,035

TABLA 2.—*Percepción de Autonomía Extrema por parte de Madre/Padre y Autoconcepto*

Factores Autoconcepto	AUTONO.	EXTREMA	MADRE	
	ALTA N=61	MEDIA N=200	BAJA N=79	
MORAL/ÉTICO	60,672	63,91	65,203	Total=340 F=5,952 p=,0029
Factores Autoconcepto	AUTONO.	EXTREMA	MADRE	
	ALTA N=60	MEDIA N=236	BAJA N=35	
MORAL/ÉTICO	61,05	64,072	63,543	Total=331 F=3,271 p=,0392
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	100,067	104,254	104,6	F=3,209 p=,0417

TABLA 3.—Percepción de Autonomía-Amor en la Madre/Padre y Autoconcepto

Factores	AUTON.	Y AMOR	MADRE	
Autoconcepto	ALTA N=74	MEDIA N=213	BAJA N=53	Total=340
FÍSICO	65,946	63,178	60,66	F=5,954 p=,0029
MORAL/ÉTICO	67,041	62,962	61,547	F=9,677 p=,0001
PERSONAL	66,986	64,16	60,849	F=9,311 p=,0001
FAMILIAR	70,919	66,657	62,717	F=19,187 p=,0001
SOCIAL	66,014	63,69	61,491	F=5,456 p=,0047
AUTOCONCEPTO	121,311	116,817	113,094	F=8,787 p=,0002
AUTOESTIMA	106,149	100,019	96,528	F=8,944 p=,0002
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	109,324	103,244	97,881	F=16,683 p=,0001
TOTAL	336,784	319,315	307,434	F=15,635 p=,0001
Factores	AUTONO.	Y AMOR	PADRE	
Autoconcepto	ALTA N=50	MEDIA N=227	BAJA N=54	Total=331
FÍSICO	64,78	63,885	61,204	F=4,683 p=,0099
PERSONAL	65,4	64,586	61,204	F=4,474 p=,0121
FAMILIAR	67,82	67,7	62,704	F=9,78 p=,0001
SOCIAL	64,4	64,185	61,222	F=3,361 p=,0359
AUTOCONCEPTO	119,14	118,189	110,981	F=10,036 p=,0001
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	104,4	104,432	98,944	F=4,984 p=,0074
TOTAL	323,38	323,313	307,648	F=5,572 p=,0042

TABLA 4.—Percepción de Disciplina centrada en el Amor por parte de la Madre/Padre y Autoconcepto

Factores	AMOR			MADRE
	ALTO	MEDIO	BAJO	
Autoconcepto	N=47	N=242	N=51	Total=340
FÍSICO	66,447	63,157	61,667	F=4,004 p=,0191
MORAL/ÉTICO	66,319	63,855	60,078	F=8,051 p=,0004
PERSONAL	67,766	64,017	62,176	F=6,373 p=,0019
FAMILIAR	71,596	67,116	62,02	F=20,47 p=,0001
SOCIAL	67,681	63,347	62,725	F=6,937 p=,0011
AUTOCONCEPTO	124,255	116,975	111,863	F=15,994 p=,0001
AUTOESTIMA	106,298	100,256	98,373	F=4,874 p=,0082
AUTOCOMPOR-TAMIENTO	109,447	103,839	97,882	F=12,69 p=,0001
TOTAL	339,957	320,409	308,098	F=13,679 p=,0001
Factores	AMOR			PADRE
Autoconcepto	ALTO	MEDIO	BAJO	
Autoconcepto	N=42	N=232	N=57	Total=331
PERSONAL	66,048	64,392	61,807	F=3,604 p=,0283
FAMILIAR	68,738	67,707	62,281	F=13,219 p=,0001
AUTOCONCEPTO	121,381	117,931	110,895	F=12,745 p=,0001
AUTOESTIMA	98,379	98,803	108,351	F=15,556 p=,0001
AUTOCOMPOR-TAMIENTO	105,357	104,082	97,947	F=3,427 p=,0336
TOTAL	329,333	321,621	310,982	F=4,337 p=,0138

ABLA 5.—Percepción de Amor y Control por parte de la Madre/Padre y Autoconcepto

Factores Autoconcepto	AMOR	Y CONTR.	MADRE	
	ALTO N=53	MEDIO N=226	BAJO N=61	
FAMILIAR	68,585	67,434	63,852	Total=340 F=6,539 p=,0016
SOCIAL	66,019	63,894	61,82	F=4,197 p=,0158
AUTOCONCEPTO	120,415	117,035	115,098	F=3,222 p=,0411
AUTOESTIMA	102,000	101,602	96,836	F=3,177 p=,043
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	106,472	104,265	99,311	F=0,163 p=,0023
TOTAL	327,377	322,54	311,23	F=4,331 p=,0139
Factores Autoconcepto	AMOR	CONTROL	PADRE	
	ALTO N=49	MEDIO N=224	BAJO N=58	
FAMILIAR	67,469	67,853	62,759	Total=331 F=10,468 p=,0001
AUTOCONCEPTO	119,163	117,67	113,483	F=4,031 p=,0187

TABLA 6.—Percepción de Disciplina Familiar centrada en el control (Madre/Padre) y Autoconcepto

Factores Autoconcepto	CONTROL MADRE			
	ALTO N=56	MEDIO N=243	BAJO N=41	
MORAL/ÉTICO	61,964	63,358	67,512	Total=340 F=6,338 p=,002
FAMILIAR	64,339	67,152	69,488	F=5,464 p=,0046
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	101,268	103,292	109,61	F=6,742 p=,0013
Factores Autoconcepto	CONTROL		PADRE	
	ALTO N=56	MEDIO M=230	BAJO N=45	
MORAL/ÉTICO	63,089	62,83	67,2	Total=331 F=5,523 p=,0044
AUTOESTIMA	98,304	100,109	105,756	F=4,077 p=,0178
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	101,589	103,091	108,2	F=4,526 p=,0115
TOTAL	318,554	319,152	331,778	F=3,13 p=,045

TABLA 7.—Percepción de Control y Hostilidad por parte de la (Madre/Padre) y Autoconcepto

Factores Autoconcepto	CONTROL Y HOSTILIDAD MADRE			
	ALTO N=64	MEDIO N=222	BAJO N=54	
MORAL/ÉTICO	61,344	63,486	66,926	Total=340 F=7,462 p=,0007
FAMILIAR	64,734	66,793	70,352	F=7,987 p=,0004
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	101,172	103,716	106,759	F=3,352 p=,0362
TOTAL	315,234	320,491	331,593	F=4,19 p=,0159
Factores Autoconcepto	CONTROL Y HOSTILIDAD PADRE			
	ALTO N=67	MEDIA N=209	BAJO N=55	
MORAL/ÉTICO	60,403	63,55	66,891	Total=331 F=9,922 p=,0001
FAMILIAR	64,896	67,019	68,909	F=4,106 p=,0173
AUTOESTIMA	98,478	100,053	105,091	F=3,879 p=,0216
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	99,343	104,254	105,891	F=5,868 p=,0031
TOTAL	312,567	321,033	329,745	F=4,462 p=,0122

TABLA 8.—Percepción de Disciplina centrada en la hostilidad (Madre/Padre) y Autoconcepto

Factores Autoconcepto	HOSTILIDAD MADRE			
	ALTA N=47	MEDIA N=222	BAJA N=71	
FÍSICO	61,723	62,824	66,254	Total=340 F=5,235 p=,0058
MORAL/ÉTICO	60,447	62,923	67,944	F=16,14 p=,0001
PERSONAL	62,213	63,486	68,028	F=10,744 p=,0001
FAMILIAR	64,34	66,239	71	F=13,961 p=,0001
SOCIAL	62,809	63,239	66,465	F=5,217 p=,0059
AUTOCONCEPTO	115,574	116,495	120,549	F=4,053 p=,0182
AUTOESTIMA	97,404	99,351	107,62	F=12,215 p=,0001
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	98,553	102,518	110,901	F=21,194 p=,0001
TOTAL	309,404	318,532	337,662	F=14,801 p=,0001
Factores Autoconcepto	HOSTILIDAD PADRE			
	ALTA N=61	MEDIA N=249	BAJA N=21	
FÍSICO	60,738	63,707	67,81	Total=331 F=5,817 p=,0033
MORAL/ÉTICO	59,934	63,908	68,524	F=10,512 p=,0001
PERSONAL	60,918	64,53	69,143	F=9,336 p=,0001
FAMILIAR	64,213	67,197	71,238	F=7,258 p=,0008
AUTOCONCEPTO	113,639	117,795	119,81	F=3,891 p=,0214
AUTOESTIMA	96,672	100,647	111,00	F=8,701 p=,0002
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	97,344	104,333	112,00	F=15,61 p=,0001
TOTAL	306,016	322,522	342,81	F=12,671 p=,0001

TABLA 9.—Percepción de Hostilidad y Autonomía por parte de la Madre/
Padre y Autoconcepto

Factores Autoconcepto	HOSTILIDAD Y AUTONOMIA MADRE			
	ALTA N=58	MEDIA N=208	BAJA N=74	
FÍSICO	62,328	62,558	66,554	Total=340 F=6,39 p=,0019
MORAL/ÉTICO	61,052	62,692	68,284	F=18,61 p=,0001
PERSONAL	62,293	63,183	68,284	F=16,651 p=,0001
FAMILIAR	65,69	65,702	71,541	F=17,617 p=,0001
SOCIAL	63,655	62,577	67,595	F=12,055 p=,0001
AUTOCONCEPTO	116,5	115,471	122,676	F=11,785 p=,0001
AUTOESTIMA	98,379	98,803	108,351	F=15,556 p=,0001
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	100,121	102,019	111,324	F=23,011 p=,0001
TOTAL	313,276	315,894	342,622	F=24,798 p=,0001
Factores Autoconcepto	HOSPITALIDAD Y AUTONOMIA PADRE			
	ALTA N=60	MEDIA N=208	BAJA N=63	
FÍSICO	62,133	62,51	67,651	Total=331 F=9,663 p=,0001
MORAL/ÉTICO	60,00	62,899	68,651	F=20,476 p=,0001
PERSONAL	62,50	63,096	69,238	F=16,449 p=,0001
FAMILIAR	65,233	65,981	71,540	F=15,03 p=,0001
SOCIAL	62,833	62,966	67,127	F=7,55 p=,0006
AUTOCONCEPTO	115,867	115,764	122,984	F=10,654 p=,0001
AUTOESTIMA	97,45	98,928	108,968	F=15,753 p=,0001
AUTOCOMPOR- TAMIENTO	99,183	102,462	111,206	F=20,355 p=,0001
TOTAL	311,117	317,24	341,603	F=19,261 p=0,0001